

El ladrón

Un ladrón entró en la casa de Nasreddin y se llevó casi todas las pertenencias del Mulá a su propia casa.

Nasreddin había estado observando todo desde la calle.

Después de unos minutos tomó una manta y lo siguió. Una vez que llegó a la casa del ratero, entró, se acostó y fingió dormir.

—¿Quién es usted y qué hace aquí? —le preguntó el ladrón.

—Pues bien —dijo Nasreddin—, nos estábamos mudando de casa, ¿no es así?

El uso de una lámpara

—Yo puedo ver en la oscuridad—, se jactaba cierta vez Nasreddin en la casa del té.

—Si es así, ¿por qué algunas noches lo hemos visto llevando una lámpara por las calles?

—Es solo para que los otros no tropiecen conmigo.

Coherencia

—¿Qué edad tiene usted, Maestro?

— 40 años.

—Pero eso mismo dijo la última vez que se lo pregunté, hace ya 2 años.

—Sí; siempre mantengo lo que digo.

No es tan difícil

El vecino del Maestro le pidió prestada su cuerda de colgar la ropa.

—Lo lamento, la estoy usando. Estoy secando harina.

—¿Como diablos puedes secar harina en una cuerda de ropa?

—Es menos difícil de lo que imaginas cuando no la quieres prestar.

Qué coincidencia que usted lo pregunte...

Nasreddin trepó el cerco de un huerto ajeno y empezó a llenar una bolsa con todo lo que hallaba a mano. Un hortelano lo vio y se acercó corriendo.

—¿Qué hace usted aquí?

—Un fuerte viento me arrojó a este lugar.

—¿Y quién arrancó la verdura?

—Me agarré a ella para no ser arrastrado.

—¿Y cómo es que hay verduras en esa bolsa?

—Eso es precisamente lo que yo me estaba preguntando cuando usted me interrumpió.